bre se divorcia de las cosas nuevas y ya no comprende la juventud es que ha concluído su tarea en el mundo.

R. Brenes Mesén

Syracuse University,
N. Y., U. S. A.

# Mensaje de Abd-El-Krim a los pueblos de la América Latina

Mis queridos hermanos:

Accediendo al gentil reclamo del «Grupo Renovación», de Buenos Aires, me dirijo con el corazón henchido de alegría a todos los latino-americanos, en esta hora gloriosa en que celebran el centenario del hecho de armas que selló su independencia de un yugo extranjero.

Nada hay más sagrado y respetable que el derecho de los pueblos a regir sus propios destinos, dándose las leyes y las formas de gobierno más adecuadas a su idiosincracia y a sus aspiraciones. La fiesta de Ayacucho es por eso la fiesta de todos los pueblos que luchamos por nuestra independencia y a ella me asocio con entusiasmo legítimo, en mi carácter de Regente Provisional de la República del Riff.

El heroico pueblo marroquí lucha por los mismos ideales que impulsaron a Miranda y a Moreno, a Bolívar y a San Martín. Siempre hemos amado y admirado a esos héroes de vuestros pueblos, y ayer no más nuestros corazones seguían emocionados la última gesta heroica de los Maceos y los Martí. Nuestras características de raza, de cultura y de religión nos impiden seguir siendo colonias de ninguna potencia europea. Así como vosotros hace un siglo luchasteis por formaros una nacionalidad propia, nosotros estamos hoy dispuestos a sacrificar vidas y haciendas para constituirnos en pueblos libres.

La Europa corrompida por la guerra mundial, desencadenada por el imperialismo propio de su régimen capitalista, ha perdido ya el derecho de imponer su pensamiento y su voluntad a los pueblos que en otro continente deseamos inaugurar culturas nuevas, basadas en ideales de paz humana y de justicia social. Los pueblos de tronco árabe aspiramos a sacudir el yugo de Inglaterra, y de Francia, de Italia y de España. El primer paso ha sido dado ya por nuestros hermanos de Egipto y espero que pronto el mundo reconocerá que el segundo paso está dado en Marruecos. Después vendrá la hora de Argelia, Túnez y Trípoli, cuyos pueblos se preparan también para los momentos de la gran abnegación nacional.

Nuestra causa es tan justa como antes lo fué la vuestra. No nos mueve particularmente odio a España, que en otro tiempo fué patria nuestra y cuna de nuestros abuelos. Saben todos los españoles ilustrados que entre los siglos de mayor grandeza artística cuentan aquellos en que la mayoría del pueblo español era árabe. Y la hora fatal en que una guerra religiosa causó nuestra expulsión de la península, hermoseada por nuestras artes y enriquecida por nuestras industrias, fué también la hora fatal que señaló la decadencia hasta hoy irreparable en que se sumergió aquella amada tierra.

El patriotismo malsano de las castas militares y católicas de España ha arrastrado al pueblo español a una guerra insensata y desastrosa que ha hecho de Marruecos el cementerio de sus hijos y el pozo sin fondo de sus presupuestos bélicos. Se manda aquí a morir a los pobres españoles como hace cien años se los mandaba a morir en los valles de los Andes y hace treinta años en las maniguas de Cuba.

Estamos repugnados de tanta matanza y deseamos que los españoles desistan de su inútil heroísmo, evacuando Marruecos como evacuaron vuestra América, para dejarnos emprender la obra de paz, de trabajo y de enseñanza que nos permitirá formar naciones tan dignas como las que vosotros habéis formado.

Os hablo como hermanos, porque la sangre española que corre en vuestras venas es en gran parte sangre árabe, como la de todos los españoles del sur de la península que salieron de Palos, de Sevilla, de Cádiz, para sembrar en vuestra América el alma árabe que resucitó en los gauchos y en los llaneros, aunque encubierta por los signos de otra religión.

Mis queridos hermanos:

Recibid las oraciones que por vuestra felicidad elevan a Allah todos los ciudadanos de esta República del Riff; y al mismo tiempo os pido que roguéis a vuestro Dios, y a vuestros Señores Santos y Santas, para que en día no lejano nos llegue nuestra independencia como ya os llegó a vosotros.

El glorioso día de Ayacucho existe para todos los pueblos oprimidos. Estamos seguros de ello y millones de nuestras vidas serán pocas, si es menester, para pagar el precio de nuestra libertad.

Lucharemos sin tregua, hasta concluir la obra que redimirá todos los pueblos árabes del litoral mediterráneo y del occidente asiático. Marruecos libre y Egipto libre serán las dos columnas en que se apoyará el resurgimiento de la raza que honró a la humanidad con tres gloriosas civilizaciones.

Mis queridos hermanos:

Acoged con simpatía este mensaje que por mi intermedio os envía el pueblo marroquí, con todo el calor de la sangre que llena su corazón.

No os detenga la injusta sospecha de que vuestra simpatía significará una falta de respeto a España, con quien os habéis reconciliado cariñosamente desde que ella se decidió a reconocer vuestro sagrado derecho a la independencia.

Nosotros también, después de nuestro Ayacucho, que Allah y nuestro valor harán llegar, seremos reconocidos por España en nuestros derechos a la independencia y nos reconciliaremos con ella como una vieja hermana bien querida.

Lamentamos que nuestra situación de guerra y nuestro desconocimiento nacional por los estados imperialistas de Europa, nos hayan impedido enviar una Embajada Especial a las fiestas de Ayacucho glorioso. Pero estad seguros que no esperaremos el próximo centenario para establecer con vuestros pueblos unas firmes relaciones fundadas en el amor y la fraternidad, antes que en la hipocresía convencional de la presente diplomacia del imperialismo capitalista.

"Este documento es propiedad de la Biblioteca electronica Scriptorium de la Universidad Nacional, Costa Rica "